



22 de mayo de 2022

Sexto Domingo de Pascua



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Hch 15, 1-2. 22-29.

Hemos decidido, el Espíritu santo y nosotros, no imponerles más cargas que las indispensables.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha ido presentando las diferentes problemáticas de la Iglesia primitiva, vemos aquí que la Iglesia de Jerusalén trata de resolver el problema de los alimentos y de las disputas conyugales entre los de origen gentil y los judeocristianos de las iglesias filiales apelando a las regulaciones veterotestamentarias de la ley de santidad (Lv 17-18) y enviándoselas a los cristianos de Antioquía, Siria y Cilicia en forma de carta así llamada "Decreto de Jerusalén". Es una decisión que no procede de los «apóstoles y ancianos», sino más bien de la iglesia de Jerusalén bajo la dirección de Santiago. Lucas, sin embargo, ha unido estas dos decisiones: la decisión negativa, apostólica y presbiteral del «concilio» sobre la circuncisión y la necesidad de obedecer la ley mosaica, y la decisión positiva de la Iglesia madre de Jerusalén sobre los alimentos y las uniones conyugales ilícitas, y esto para explicar cómo la Iglesia cristiana finalmente logra su propia posición y modo de vivir independiente al emanciparse de su matriz judía.

Se advierte también el énfasis lucano en cómo la Iglesia institucional de Jerusalén, guiada por el Espíritu, dirige como una madre a sus hijas, las Iglesias filiales, especialmente a aquellas en las que los cristianos de origen gentil y los judeocristianos conviven, por lo demás en paz y armonía.

Esta es la razón de por qué la carta termina afirmando: «Harán bien en guardarse de todo esto» (15, 29b). De esta manera inculca una distinción crucial que los cristianos de todas las edades no deben olvidar: hay exigencias de la vida cristiana que son esenciales, y otras que, si bien no lo son, pueden contribuir a la preservación de la armonía y la paz.

Salmo. 66, 2-3. 5.6.8.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

En esta hermosa oración compuesta para celebrar la recolección de las cosechas (Ex 23,16.) la comunidad agradece al Señor los frutos de la tierra.

Además, le suplica que renueve constantemente sus bendiciones, a fin de que todos los pueblos reconozcan en el Dios de Israel, al único Dios.

La perspectiva universalista de este salmo se subraya en la antífona que repetimos.



Ap 21, 10-14. 22-23. Me enseñó la ciudad santa, que bajaba del cielo

Toda la Sagrada Escritura termina con la presentación de la ciudad futura, la Jerusalén mesiánica: capítulos 21-22. La ciudad de los elegidos, en contraste total con Babilonia (Ap 17), es un don de Dios, la perspectiva es puramente celeste inspirada en el profeta Isaías; Jerusalén, ciudad de David, capital y centro religioso de Israel, ciudad santa cuyo corazón era el monte en el que estaba edificado el templo. En esta ciudad futura el Espíritu Santo funda la Iglesia cristiana. Y aquí es trasladada al cielo donde cumple el designio salvador de Dios, la perfección en totalidad del pueblo nuevo sucede a la del antiguo, a las 12 tribus de Israel corresponden los 12 apóstoles (v.14).

El santuario en el que Dios residía en el corazón de la Jerusalén terrestre ha desaparecido, el cuerpo de Cristo inmolado y resucitado es ahora el lugar del nuevo culto espiritual.

Jn 14, 23-29. El Espíritu Santo les irá recordando todo lo que les he dicho

Continuamos en el cenáculo (domingo anterior) donde está Jesús con los once que han permanecido a su lado; ellos están asustados, atemorizados; de hecho, dos veces Jesús les ha recomendado que no se angustien ni se acobarden, ellos han cultivado sueños y esperanzas y ahora comprenden que su maestro está por dejarlos. Mientras el Señor estaba con ellos vivían emocionados, pero ahora pierden sus seguridades, se caen sus presupuestos, les cuesta entender. Hace falta aún la experiencia pascual.

Jesús promete el don del Espíritu Santo; no es que Él añada algo más a la enseñanza del Señor, sino que, luego de la experiencia pascual, será Él quien lo explique todo y quien todo lo dé a conocer.

El Paráclito viene para vivir al lado del creyente, al lado de aquel que quiere vivir de modo evangélico, viene para defendernos de muchas voces que oímos que nos invitan a adecuarnos a los razonamientos de este mundo.

Este Paráclito es el Espíritu Santo que es enviado por el Padre y tiene dos tareas: enseñarnos todas las cosas que Jesús ha dicho y hacernos recordar las enseñanzas y las obras del Señor Jesucristo.

Viene también a traernos la paz, pero no la del mundo, la paz de Jesús se funda en el amor que elimina las barreras y nos permite vernos como hermanos y, más que esto, como hijos de Dios, es la paz que une los corazones y que pone al más fuerte, al más capaz, al servicio del más débil y necesitado.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **La promesa que Jesús ha hecho a sus discípulos en el cenáculo está referida también a todos nosotros**, a todos los que sentimos la necesidad de alguien que camine a nuestro lado. Una de las pruebas más difíciles de nuestra fe es el sentimiento de soledad en medio de un mundo que razona y actúa con criterios bien diferentes a los del Evangelio.
- **El Espíritu Santo no solo nos acompaña**, es Él quien nos lo explica todo y nos permite tener una experiencia pascual para acceder a la luz y comprender así la entrega que el Señor Jesucristo ha realizado de su propia vida.
- **Es fácil perder la memoria de la propia identidad de hijos de Dios y volver a razonar**, a hablar, a actuar como lo hacen los demás, es el Espíritu Santo el que nos recuerda continuamente que Jesús tiene razón.
- **El Espíritu Santo nos trae la paz que no depende de aquello o aquellos que están fuera de nosotros** (políticos, líderes religiosos, jefes, etc.), la paz verdadera nace de la unión de la intimidad con este Espíritu Santo,
- **Igual que los discípulos en el cenáculo, los cristianos de hoy vivimos tiempos de muchas turbulencias**, en ocasiones nos sentimos solos o nos cuesta entender, nos olvidamos de revivir la experiencia pascual y vamos perdiendo la paz. La promesa del Paráclito es una promesa que reviste toda la actualidad.
- **Termina el Señor afirmando: "...Les he dicho estas cosas para que cuando sucedan ustedes crean..."** Es ésta la forma como nos invita a hacer nuestra adhesión a Él, a dar nuestra plena fe a su propuesta de amor. El Espíritu camina a nuestro lado, nos defiende y nos enseña todo, Él nos trae su paz.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Hermanos, nos reúne la pascua del Señor Jesús. Él nos congrega en torno al altar para celebrar la fe y para dar gracias a Dios Padre por la salvación obrada en la cruz del calvario y en el sepulcro vacío.

Animados por el Espíritu Santo, levantemos nuestras voces y alabemos a Dios, a quien la gloria y el honor le pertenecen.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En la proximidad de las fiestas de la Ascensión del Señor y de Pentecostés, que coronan el tiempo pascual, las lecturas de este sexto domingo nos recuerdan el discurso de despedida de Jesús y el papel del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Animados por el Espíritu de Dios que en nosotros habita desde el bautismo, dirijamos nuestras oraciones.

R./ Señor, ten piedad y bendícenos.

1. Te pedimos, Señor, por la Iglesia entera, para que llegue a ser más dócil a la fuerza del Espíritu Santo.
2. Te pedimos, Señor, por los gobernantes de las naciones para que, inspirados en el amor de Dios, rijan el mundo con justicia y rectitud.
3. Te pedimos, Señor, por la guerra en Ucrania y por los países en conflicto, para que sea tu amor y tu voluntad las que reinen en cada situación y no el odio y la violencia.
4. Te pedimos, Señor, el don del discernimiento y la rectitud de conciencia para elegir sabiamente a quien dirigirá nuestro país.
5. Te pedimos por nosotros, para que amemos y guardemos las enseñanzas de Jesucristo, y acojamos la paz que brota de la pascua.

Presidente Señor, cuya gloria ilumina la ciudad santa, imagen de la Iglesia celeste, atiende las súplicas que te hemos dirigido y no dejes de instruirnos por medio de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.